



**Graeme P. Herd (ed.), *Great Powers and Strategic Stability in the 21st Century. Competing Visions of World Order*, Nueva York, Routledge, 2010, 234 pp.**

Graeme P. Herd, codirector del Geneva Centre for Security Policy (GCSP), nos presenta esta compilación de ensayos en los que se trata uno de los temas fundamentales de las relaciones internacionales contemporáneas: la estabilidad estratégica en el siglo XXI. Connotados especialistas se encargan de examinar el papel de los principales centros de poder mundial —Estados Unidos, Unión Europea, Rusia, China e India— en el manejo de cuatro *amenazas estratégicas* vigentes y cada vez más interrelacionadas: el terrorismo, las armas de destrucción masiva, las crisis y los conflictos regionales y la energía y el cambio climático.

La obra se divide en cuatro partes. En la primera, Graeme P. Herd y Pál Dunay proporcionan los elementos teóricos indispensables para el análisis del tema de la estabilidad estratégica, exponen la evolución de la concepción sobre la seguridad durante los últimos años, así como algunos paradigmas relativos al orden mundial, para lo cual se apoyan en sus conocimientos sobre los enfoques de los autores más relevantes en el ámbito de las relaciones internacionales.

En la segunda parte, se examinan las amenazas estratégicas identificadas por Occidente (Estados Unidos y la Unión Europea) y se destacan su naturaleza, su relación con la seguridad

nacional, regional y mundial, lo mismo que su evolución futura. Los autores de cada capítulo cuestionan por qué el tema de su elección es considerado una amenaza estratégica, analizan la evolución de su entendimiento, identifican los principales retos, obstáculos y dilemas que implica el manejo de determinada fuente de inseguridad y concluyen con los posibles escenarios futuros. A manera de conclusión, identifican las tendencias actuales y las posibles trayectorias respecto al manejo de estas amenazas por parte de Estados Unidos, la Unión Europea, Rusia, China e India, gracias a lo cual el lector puede darse una idea de escenarios futuros, con mucha más solidez teórica y evidencias que los pronósticos oportunistas de ciertas calificadoras internacionales.

Ekaterina Stepanova analiza, en primera instancia, el terrorismo y el extremismo político. Hace un breve recorrido histórico sobre el terrorismo y su evolución, para después estudiar las principales medidas que se han implementado a nivel nacional e internacional a fin de combatirlo.

En el capítulo referente a las armas de destrucción masiva, Gustav Lindstrom, además de describir los aspectos más relevantes de las armas químicas, biológicas y nucleares, examina el régimen de no proliferación y los tratados internacionales, sus logros y principales obstáculos. Si bien durante los últimos años han sido pocos los ataques con armas de destrucción masiva, como el autor lo muestra por medio de gráficas, su simple existencia implica su uso potencial, por lo que no pueden dejar de considerarse como una de las principales amenazas a la estabilidad del orden mundial. A esto se suma la visibilidad que han adquirido; casos como el de Irán y Corea del Norte son ejemplos claros de ello, de ahí la importancia de profundizar en su estudio.

Caty Clément reflexiona acerca del impacto que tienen las crisis regionales, conflictos y Estados frágiles en diversos

ámbitos como la migración, la economía, la pobreza, el terrorismo, el crimen organizado e incluso el medioambiente. Su planteamiento difiere del que han hecho algunos autores, como Stewart Patrick<sup>1</sup> que, si bien tratan las consecuencias multidimensionales de las crisis, hacen hincapié en la cuestión de la seguridad de Estados Unidos y profundizan en el debate que genera la denominación *Estado fallido*, que en ocasiones deriva en una compilación de definiciones. Clément opta por no ahondar en esta proliferación de definiciones; en su lugar, lleva a cabo un interesante recorrido histórico, desde la Guerra Fría, para ilustrar cómo ha evolucionado la forma de concebir estos “Estados fallidos”, que hasta hoy carecen de una definición consensuada. Otro gran aporte es el análisis crítico que hace de la respuesta que se le ha dado a esta amenaza a nivel internacional.

La cuarta amenaza se refiere a la seguridad energética y el cambio climático. Tapani Vaahtoranta examina cuestiones como el problema que representa el aumento de la demanda de combustibles fósiles, lo mismo que la competencia por éstos y otros recursos como el agua y los alimentos, y el consecuente impacto que esto tiene para la seguridad mundial. El autor profundiza aún más en el estudio al incluir temas como las implicaciones geopolíticas, las políticas hostiles de los países productores de petróleo y lo que ello supondrá para los poseedores de recursos. El tema del cambio climático se analiza desde tres puntos de vista: los países pobres y el reto de la adaptación, las economías emergentes y la mitigación, y los países ricos y el reto de su transición hacia las economías verdes. Esta triple concepción analítica es una aportación muy conveniente al estudio de este cada vez más evidente fenómeno.

---

<sup>1</sup> Stewart Patrick, “Weak States and Global Threats: Fact or Fiction?”, en *The Washington Quarterly*, vol. 29, núm. 2, primavera de 2006.

En la tercera parte del libro, una vez que el lector cuenta con un amplio panorama sobre cada una de las amenazas, los autores comparan los diferentes acercamientos por parte de las potencias, bajo una perspectiva que se aleja de la popular dicotomía del declive de Estados Unidos y el ascenso de los BRIC.

Matthew Rhodes analiza el enfoque estadounidense mediante una detallada descripción de la evolución de la percepción de las principales amenazas, a partir de la administración de Bill Clinton. Analiza también la política exterior de George W. Bush respecto a las amenazas identificadas durante sus dos periodos de gobierno —terrorismo, armas de destrucción masiva y Estados fallidos—, la respuesta que les dio —“guerra contra el terror”, acción preventiva—; realiza una evaluación del manejo de las relaciones internacionales por parte de esa administración, y señala los principales logros y críticas. Asimismo, estudia el replanteamiento de las amenazas y las formas de combatir las desde la llegada al poder de Barack Obama. Por último, el autor plantea algunas conclusiones interesantes sobre la dificultad de Estados Unidos, independientemente del gobierno en turno, para liderar la estabilidad estratégica mundial, pues, aunque el país ya no es el coloso unipolar, aún cuenta con el suficiente poder para asumir el liderazgo en esta difícil tarea.

Por su parte, Pavel K. Baev examina el caso de Rusia y su forma de manejar los principales riesgos y retos externos. A este análisis se suma una evaluación de los mecanismos de toma de decisiones en la política exterior del país y de sus interacciones con organizaciones internacionales, foros económicos y organismos regionales europeos, incorporando, además, el concepto de seguridad humana.

A esto le sigue el análisis del país que, de acuerdo con los autores que intervienen en el libro, tiene un peso creciente en los asuntos internacionales y una habilidad cada vez mayor para darle forma al orden mundial: China. Tomando

en consideración la enorme importancia que para los líderes chinos tienen las amenazas internas y las que en su entorno inmediato atentan contra la soberanía, integridad territorial y estabilidad, Bates Hill examina la percepción del país y su creciente interés por estas amenazas identificadas por Occidente, así como la priorización y la respuesta que China les ha dado. El estudio trata también la influencia de la globalización, de las organizaciones y los regímenes internacionales en las políticas chinas y de este modo consolida un análisis integral que no es fácil encontrar en la literatura especializada.

De la misma forma, Siddharth Varadarajan plantea en su ensayo el caso de India y de su particular enfoque estratégico que busca hacer frente a las amenazas mediante el incremento y fortalecimiento de su “espacio estratégico”. Destaca las principales diferencias respecto al paradigma de las grandes potencias sobre la forma de enfrentar las amenazas. Señala además el uso que el país ha hecho de su estatus nuclear, su población, su *soft power*, entre otros elementos, para ubicarse en el sistema internacional de tal suerte que sus intereses de seguridad no puedan ser ignorados o violados fácilmente.

Thierry Tardy trata el caso de la Unión Europea (UE) y explica cómo los 27 países que la conforman entienden y manejan de manera conjunta los temas inherentes a las principales amenazas a su seguridad en un mundo globalizado. Es oportuno señalar que, debido a la línea general que llevan todos los capítulos, éste no incluye los cambios estratégicos intraeuropeos, consecuencia de la crisis financiera y de las discrepancias respecto a la respuesta que debe dárseles. Las amenazas y los retos que pudieran ser considerados en el contexto actual como de suma importancia para la UE quedan fuera del análisis por tratarse de particularidades que, dada su complejidad, son dignos de un estudio a profundidad, lo cual no es el objeto de este libro. A diferencia de los capítulos precedentes, con base en la

dinámica propia de la integración, buena parte del análisis de Tardy se destina a la evolución de la política exterior y de la seguridad comunitaria, al igual que a las amenazas que la UE enfrenta actualmente y los instrumentos e instituciones con los que cuenta para combatirlas. El autor analiza la compleja relación entre integración y globalización, así como la posición de la UE ante la emergencia de nuevos polos de poder, y llega a conclusiones interesantes al respecto.

La cuarta parte del libro consiste en una evaluación del grado de cooperación y conflicto entre las grandes potencias, lo cual permite identificar las perspectivas para la estabilidad estratégica durante el siglo XXI. En un solo capítulo se conjuntan los elementos analizados a lo largo de la obra. De esta forma se hace una comparación entre los diferentes enfoques, la identificación y la priorización de las potencias respecto a las amenazas. A partir de este estudio comparativo, Herd identifica y define con mayor claridad las visiones del orden mundial que compiten en el presente siglo para dar paso a interesantes reflexiones sobre el manejo de las amenazas por parte de las potencias durante los próximos años.

¿Cooperación o conflicto? ¿Podrían las amenazas compartidas derivar en acciones conjuntas? ¿Existe la posibilidad de desarrollar respuestas colectivas que a su vez sean efectivas y legítimas? Al análisis de éstas y otras cuestiones, Herd dedica las últimas páginas del libro, en las que a partir de sólidos argumentos examina la viabilidad de los posibles escenarios y finalmente plantea conclusiones interesantes. Indudablemente, resulta difícil esbozar tendencias ante la complejidad de las amenazas comunes y el surgimiento de nuevos polos de poder con diferentes intereses, tal y como cada uno de los autores lo hicieron notar en sus respectivos textos. Sin embargo, a partir de los elementos proporcionados a lo largo del volumen, Herd comparte con el lector su visión sobre lo que considera será el

marco para la estabilidad estratégica a largo plazo en el siglo XXI: “With China not ready, India too emergent, Russia no longer resurgent and the EU lacking capability, variable hegemony—singular, collective or coalition based— best encapsulates a mutually indispensable Great Powers ‘cooperative competitive’ world order paradigm” (p. 206).

*Great Powers and Strategic Stability in the 21st Century. Competing Visions of World Order* se enriquece por la diversidad de autores con una larga experiencia en materia de política exterior y seguridad que, al especializarse o desempeñarse en diferentes áreas, permiten integrar un volumen con diferentes perspectivas. Se trata a todas luces de un libro muy recomendable para los interesados en temas de seguridad internacional, geopolítica y política exterior en el siglo XXI. Con base en el panorama geopolítico desarrollado a lo largo de sus páginas, el lector podrá identificar los retos a los que las grandes potencias se enfrentarán durante los próximos años y determinar hacia qué lado se inclinará la balanza, cooperación o conflicto, en un mundo tan interdependiente, en el cual incluso las amenazas son compartidas. Esto aunado a la posibilidad de un eventual retorno a la multipolaridad.

*Elizabeth Ortuño Ramírez*